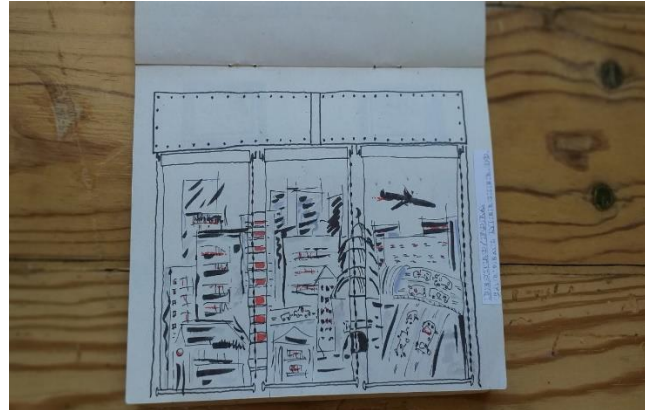


## EN NINGÚN LUGAR, recordando psicoterapias<sup>1</sup>

Filipe Baptista-Bastos<sup>2</sup>

*Psirelacional, Lisboa, Portugal*



A través de casos clínicos, un Psicoterapeuta cuenta su experiencia a lo largo de 20 años de trabajo con niños y jóvenes marcados por el trauma. Presenta el Psicoanálisis, en particular el Psicoanálisis Relacional, como una herramienta para las terapias que ha desarrollado. En esta narrativa, el terapeuta no es ni anónimo, ni neutral, es un participante y un elemento de lo que pasó.

**Palabras clave:** Adolescencia, Trauma, Psicoterapia, Menores tutelados.

Through clinical cases, a Psychotherapist tells of his experience over 20 years of working with children and young people marked by trauma. He presents Psychoanalysis, in particular Relational Psychoanalysis, as a tool for the therapies he has developed. In this narrative, the therapist is neither anonymous nor neutral, he is a participant and an element of what happened.

**Key Words:** Adolescence, Trauma, Psychotherapy, Minors tutored

*English Title:* Nowhere, remembering psychotherapies

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Baptista-Bastos, F. (2019). En ningún lugar, recordando psicoterapias. *Clínica e Investigación Relacional*, 13 (2): 408-421. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2019.130206

<sup>1</sup> Trabajo leído como conferencia en el Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid, el 28 de Junio de 2019. Traducción castellana de Luis Vieira. Este trabajo amplía lo expuesto en un trabajo anterior de este mismo autor (véase en CeIR, Vol.13(1)).

<sup>2</sup> Psicólogo clínico y psicoterapeuta, Miembro fundador de la Asociación de Psicoanálisis Relacional, PsiRelacional – Lisboa, Portugal.

Sesiones y más Sesiones. A lo largo de nuestra vida hacemos miles de encuentros en Terapia. Uno tras otro, uno tras otro. Existimos en ese tiempo que se prolonga.

Hace unos meses, en un Centro de Salud donde trabajo, un hombre tuvo un brote en plena sesión. Este hecho hizo que mi agenda para el resto del día se viera afectada. Mientras salía del despacho para buscar un vaso de agua para el paciente, avisé la siguiente paciente que su sesión se retrasaba; intenté resolver el “tema” lo mejor que pude, ese miércoles no comí; y cuando la paciente siguiente entró – víctima de violencia doméstica, que es un asunto serio en la Península Ibérica – me dijo: “Respire, tome su tiempo.” Había comenzado mi jornada a las 8 de la mañana, eran las 9 y pico y todavía me quedaba un día de trabajo por delante.

Sesiones y Sesiones de Terapia y en esos momentos, poco encontramos de lógico y racional, pero encontramos lo que es humano. Leemos casos de Freud, Ferenczi, Winnicott, Melanie Klein, Herbert Rosenfeld, Robert Stolorow, Christopher Bollas y João dos Santos, que fue un brillante Terapeuta portugués y que merece la pena leerlo. Tenemos relatos literarios de relaciones entre personas. Relatos que nos conmueven y hacen una historia. Nuestra Historia, que, en el fondo es una identidad. Y el gran manto del Psicoanálisis Relacional acoge a todos los refugiados de nuestro Mundo ya que, en ocasiones, una Terapia puede ser una relación retraumatizante. Puede revivir fantasmas del pasado, repetirlos, tatuar la herida y transformar la terapia en una llaga.

Vengan conmigo! Entren por una puerta que nos llevará a un lugar de hace 20 años. Es más, mejor aún, como en la película *Saraband*, de Ingmar Bergman, hay una puerta que golpea con un viento que no se puede extinguir. Vamos, entremos en una amplia sala con dos ventanas que dan a un parque de juegos y al fondo una línea de tren. Las ramas de un naranjo tocan una de las ventanas. Bailo Kuduro, una música del gueto, bailo con una niña guineense de 14 años. La Madre de esta niña ocultó su embarazo, dio a luz en casa, la envolvió en unos paños y la escondió debajo de la cama. Los abuelos de la niña descubrieron el bebé al escuchar su llanto. La Madre había sido violada y, después de varias peripecias, vino para Portugal con la niña, que acabó en una casa de acogida, un Hogar de Monjas. De allí, vino a parar a mis manos, por que padecía de enuresis nocturna; trastorno de movimientos estereotípicos; se aislaba y no se entendía muy bien que es lo que quería, no hablaba de una forma normal. Paso a leer algunos extractos de consulta:

“Me dice que su Madre le pegaba mucho, que es alcohólica, que bebe mucha cerveza y vino y que después la pega. Me enseña una cicatriz que tiene en el ojo y me dice que se la hizo su madre con un cable de electricidad. Me explica que su Madre y su Padre (en realidad no

era su Padre sino uno de sus padrastos) vivían en Guinea pero se enfadaron por lo que su Madre pidió un tiempo en la relación a su Padre y se marcharon a Portugal.”

“(…) del Padre tiene una sola fotografía, piensa que nunca ha estado con él y la Madre hace imposible el contacto entre los dos. Me dice que se hacía pis en la cama y que su Madre le pegaba, un día, después de uno de estos episodios, le dijo que se duchara y le pegó con una sartén en la espalda cuya marca aún conserva. Me cuenta que pasará las Navidades con su Madre y que tiene miedo que le pegue. Me dice que la única persona que jamás le pegó era una Tía, hermana de su Madre, que vivía en el mismo edificio. Me explica que el Padrasto trapichea con drogas.”

“Cuando llegué al aparcamiento vi la niña con Samuel, escondidos, como si fueran novios, en la puerta de la guardería frente a la Casa de Acogida. Poco después el vigilante me avisa de su llegada y la fui a recoger. Estaba con Samuel, que de inmediato me dijo: “Trátala bien!” Sonreí y le pregunté si yo trataba mal a alguien. Él sonrió tímidamente y se marchó balbuciendo que yo tenía razón. La niña llevaba un CD y me dijo que era de música Kuduro. Pasamos prácticamente toda la Sesión escuchando música Kuduro. Me fue explicando lo que decían las canciones: temáticas eróticas y me enseñó dos bailes – se reía mucho de mi poca habilidad para bailar y me dijo que le hacía gracia. (...) El vigilante Ricardo me llamó y me dijo que ella había estado tocando los genitales de Samuel y de Fábio delante de todo el mundo y que él les tuvo que llamar a la atención.”

En la ausencia de afecto, el uso y el abuso, sirve para conferir existencia. Esta es una de las cosas que entendí al trabajar con niños en apuros: si no hay amor, el uso sexual sirve para valorizar la persona. Da calor, es piel con piel, mata el hambre, aunque dañe el alma. Una vez, vi un documental sobre los presos políticos en Argentina, donde la Dictadura se extinguió a través de una reparación social que pacificó el país. No hubo una Revolución. Uno de los presos de la Dictadura, un hombre de cincuenta y pico años, hablaba del confinamiento solitario y de como, a lo largo de esos años, lo único que vió fue el carcelero. En el proceso hacia la Democracia, le liberaron y quiso el destino que fueran a vivir a la misma manzana. Se cruzaban, se veían casi semanalmente. La Periodista le preguntó que sentía cuando se cruzaban. Él respondió que le invadían dos emociones: coger una pistola y matarle o abrazarle, por que fue la única persona con quien se relacionó en todos los años de cárcel. Cualquier impacto es mejor que la ausencia del mismo; la negligencia es el peor enemigo de la existencia. Y aquí tenemos otro aspecto muy importante, algo que ya fue hablado por el neurólogo António Damásio, que es la necesidad de transformar emociones en sentimientos y eso se hará a través del pensamiento y de la relación. Como Psicoterapeutas, tendremos que transformar emociones, explosivas, sueltas, holgazanas,

en pensamientos, para después lograr sentir y ayudar al Otro a construir sentimientos. Wilfred Bion escribió sobre esto y es muy conocido el concepto Contenido-Conteniente que él creó. Estos casos, de mucha violencia y trauma, son residuales en Terapia y nosotros huímos de ellos por que nos traen emociones tan fuertes que nos resulta difícil vivirlas y volverlas sentimientos. Como escribe Vinícius de Moraes en el Samba Felicidade: "Tristeza no tiene fin, la Felicidad Sí."

La puerta se vuelve a entreabrir y, si echamos un vistazo, vemos a un chico de 16 años. Parece un ángel mulato, de ojos verdes estrábicos, piel color miel y pelo bronce, rizado. Alto, pero con un cuerpo hirsuto, descoordinado, con manos inhábiles y dedos medios muertos. La Madre le dejó en una institución de acogida a los 3 años; una Madre que nunca dejó que lo adoptaran, que no sabía quien era el Padre de su hijo, pues desde hace años se prostituía en uno de los lugares más tenebrosos de Lisboa. Paso a leer algunos extractos de sus sesiones, muy espaciados entre si, pues yo atendí a este chico, en dos periodos, dos veces por semana, durante 5 años.

"Como ya era la hora de nuestra cita y no había llegado, llamé a la Casa de Acogida para saber que sucedía. Una de las Asistentas me informó que estaba recluido en la habitación por mal comportamiento – antes de la consulta tiró una piedra que casi rompió la cabeza de una Educadora. Le dije que viniera a la consulta. Nada más empezar la consulta le pregunté que había sucedido y por que le encerraron en la habitación. Me dijo que era un juego pero luego me dijo que se había portado mal. Le pregunté que había pasado pero no me respondió. Le dije que le notaba preocupado y él asintió. Yo había comprado plastilina y rotuladores. Empezamos a hacer un volante y el chico me pidió que hicieramos una caja de cambios de coche. Al chico no le salía el volante y se aturulló. Me pidió que lo hiciera yo. Le animé a que lo hiciera, pero él mostró algunas dificultades y al final acabé por hacer yo el volante y la caja de cambios. Después, se puso a jugar con el volante y la caja de cambios, como se estuviera conduciendo."

"Recogimos la sala y, cuando le iba a estrechar la mano para despedirme, se agarró a mi brazo mientras nos dirijiamos hacia la puerta. Antes de salir intentó besarme los labios y me aparté. El chico, de inmediato me pidió disculpas, muy agitado, pero no estaba en un estado que no pudiese ser controlado. Le dije que sería bueno que nos sentáramos y hablásemos sobre ese beso que me quiso dar. Se rehusó a sentarse y me pidió que habláramos de pie. Insistí en que nos sentásemos por que hablaríamos más sosegados y él estaba un poco inquieto. Se sentó y le pregunté por que me quiso besar. Me pidió disculpas insistentemente. Le dije que en vez de pedir disculpas podríamos hablar y volví a preguntarle por que me quiso besar. Me dijo que pensaba que yo era su madre y salió

corriendo, y solo le pude pedir que se quedara.”

Mientras tanto, tuvo varias crisis de hetero y auto agresiones, fue ingresado, pero acabó siendo expulsado por el Psiquiatra Jefe. Lo justifican porque “no han logrado tratarlo y que el problema es educacional”.

“La madre del chico prometió visitarle esta semana pero no ha ido. Él la llamó “Cabrona”, dijo que cuando ella fuera a verle conseguiría una pistola para pegarle un tiro. Seguidamente trasladó la agresividad hacia una Educadora apretándole el cuello con mucha fuerza.

Era casi la hora de la consulta, aparqué el coche y me dirigí a la entrada de la Institución, el chico se acercó muy agitado, con un folio blanco en la mano. Le saludé y le pedí que me acompañara, que estábamos a punto de iniciar la consulta. Me dio la mano y miró a la Educadora que estaba en la entrada, la insultó y la amenazó de varias maneras. Le dije que estaba muy preocupado y que hablaríamos en consulta. Me miró, me dejó la mano y dijo que en cuanto llegara a la consulta iba a coger una cuerda y me apretaría el cuello. Le dije que hablaríamos sobre eso. Llegando a mi sala y como llevaba en las manos el móvil, la cartera, las llaves del coche y de la sala le dije que iba a dejar mis cosas y a apagar el móvil. Mientras guardaba mis cosas, en la zona de mi mesa, él, en la zona de los sofás, abrió la puerta del armario donde guardaba objetos suyos, cogió una cuerda, vino hacia mi y puso la cuerda en mi cuello intentando estrangularme. Sostení la cuerda, impidiendo la agresión y le dije que podíamos hablar, que él estaba muy alterado y que podíamos hablar sobre lo que sentía. El chico gritaba, como si fueran chillidos, tiró la cuerda al suelo y se tiró, de nuevo, sobre mi, esta vez intentando darme puñetazos y con sus manos apretándome el cuello. Le agarré sus manos, las quité de mi cuello y lo agarré, acariciándole la cabeza. Le iba diciendo que estaba todo bien, que nada malo le pasaría. Él, unas veces me acariciaba otras me golpeaba la espalda y la cabeza. Se calmaba durante segundos, luego volvía a investir sin que le soltara. De repente, consiguió soltarse y se cayó al suelo debido a la fuerza desmedida que le desequilibró. Le cogí en brazos y le llevé hasta el sofá, le fui meciendo durante algunos momentos de calma. De súbito, se levantó, cogió la cuerda que estaba en el suelo y huyó por la puerta. Como estábamos en hora de consulta fui tras él por el riesgo que fuera a agredir a alguien. El chico fue hacia la puerta de entrada, dijo que quería romper mi coche desistió y entró por la puerta de las auxiliares. Se dirigió hacia una de las Auxiliares e intentó morderle el brazo. El Vigilante que estaba en la sala pudo controlarlo. Conseguí soltarse del Vigilante y fue hacia al atrio, donde ya se encontraba el

Director y la Educadora. Intentó agarrarse a la Educadora gritando su nombre y llamándole Madre, sin embargo, el Director y el Vigilante lo impidieron, lo agarraron y lo sentaron en un banco. Durante unos minutos, el chico gritaba, llamaba a su madre, mientras era manietado por el Director y por el Vigilante. Mientras tanto, el Director le preguntó al chico si quería ir a la consulta. El chico rechazó y dijo que quería ir al hospital. El Director le dijo que yo le estaba tratando y que debería ir a consulta. Poco después, se levantó y vino hacia mí. Le abracé y le acaricié la cabeza. El chico tanto repetía las caricias como me golpeaba. Los demás intentaron intervenir, pero les aparté diciendo que estaba todo bien, que no pasaba nada. Volvimos los dos a mi despacho, aunque todas las personas estaban amedrentadas, llegando el Director a pedirme que trabajara con la puerta abierta. Le dije que no, lo dije alto que estaba todo bien, que el chico estaba agitado pero que pronto pasaría. Aún así, a puerta cerrada, el Vigilante colocó las llaves en la puerta, en caso de alguna eventualidad y se quedó en la puerta vigilando. Nada más cerrar la puerta el chico se tiró a mi saliendo los dos por los aires hasta parar en la puerta. Me agarró del cuello e intentó agredirme. Le agarré de nuevo contra mí, le decía que podíamos hablar, que estaba todo bien y que no pasaría nada. Se escapó, volvió a abrir la puerta y huyó, pero, en el pasillo, estaban nuevamente, el Director, la Educadora y el Vigilante. Intentó lanzarse al Director llamándole Padre. El Director le dijo que no era su Padre pero que le quería mucho. Rodeado y sin saber a donde ir, volvió a embestirme. Nos golpeamos contra la pared y seguí agarrándole y diciéndole que estaba todo bien. Se calmó un poco y quiso volver a la consulta. De nuevo, me atacó. Andábamos los dos de un lado para el otro hasta que "aterrizamos" encima del sofá. Gritó, con el tono de voz más claro que jamás le escuchara: "No quiero hablar!!! Filipe, no te quiero ver nunca más!" Volvió a agarrarme del cuello y volví a controlarlo. Los bandazos de un lado para el otro siguieron hasta que el chico cayó al suelo. Le acaricié la cara y le dije que era un buen niño y que todo estaba bien. Se quedó así, sereno, durante unos momentos. Después, ya más calmo, quiso salir, nos despedimos hasta el Lunes, nos estrechamos la mano y abrimos la puerta, él presionando el pulsador y yo dando a la palanca, como de costumbre. Se fue a la sala de las Asistentes Sociales y se abrazó a una de ellas."

Al final de esta Sesión me quedé sentado en el sofá, paralizado, mudo; mirando a la nada, jersey roto, sin saber donde estaba; ni a donde ir, pero con un sentimiento de vacío embriagador.

Meses después, tengo que decirle a otro muchacho, cuya madre tenía un diagnóstico de Esquizofrenia y que le había acuchillado varias veces, que su madre había muerto. Antes de

hablar con el muchacho, todos mis colegas me miraban, como en una representación teatral, y me pidieron que lo hiciera pues nadie tenía el valor de hacerlo. Todos: Director, Asistentes Sociales, Educadores. Todos afligidos y yo loco de esperanza y afecto, esperando que la "La Madre Suficientemente Buena" de Winnicott salvase el día.

Pasados 20 años, un paciente de 18 años y que acompaño desde los 8 me dice: "Filipe, las personas desaparecen. No sé nada de ellas. Y no sé ¿por qué, desaparecen sin más?".

Son demasiadas personas sentidas en nuestro Cuerpo y en nuestra Alma. Quién trabaja intensamente en el Sistema Público y en el Privado, vive intensidades, a veces, intolerables. En el trauma, mucho de lo que sucede en las Sesiones se queda en nuestra cabeza. Nadie puede decir que es fácil. Sabemos que hay una necesidad del Otro en mantener las relaciones, que habrán sido, casi siempre, abruptas e intermitentes, pero el impacto de tener a otra persona en nuestra cabeza no es algo ligero. Recuerdo una cosa que no tiene nada que ver pero que a lo mejor sí que tiene: a veces, en la Formación de Psicoterapeutas en Lisboa, juego a que inventé la identificación proyectiva voladora, por que durante un tiempo, "adivinaba", como discurriría la sesión de un hombre que estaba conmigo en Terapia. Iba conduciendo y "acertaba" si él paciente estaría con algún brote o no, o más organizado en "Falso Self" para serme agradable y no inquietarme. La "rêverie" es un concepto que para mi tiene mucho sentido; la práctica diaria, hecha de atención flotante, tiene mucho de eso. El Actor francés, Vincente Lindon, en una entrevista al periódico portugués "Público" (05.10.2018), habla sobre como el cuerpo tiene una influencia decisiva en la elección de un papel por el actor y eso me hace pensar en la diferencia del cuerpo del Psicoterapeuta en el trabajo con personas que sufren situaciones traumáticas.

Pienso que hay un cuerpo que vive las Sesiones... El Psicoanálisis es, esencialmente, una situación de 2 cuerpos, como escribió Balint.

Hay una profundidad necesaria en Terapia, que se siente, es un buceo con escafandra, pero hemos de tener un mundo nuestro, de relaciones saludables, que nos haga volver a la superficie. De no ser así, nos desensibilizamos o nos convertimos en un "Funcionario Cansado"<sup>3</sup>; un cirujano, un Médico del Servicio de Urgencias de un Hospital que no puede

---

### <sup>3</sup> El Funcionario Cansado

La noche me cambió los sueños y las manos  
me dispersó los amigos  
tengo el corazón confundido y la calle es estrecha  
estrecha a cada paso  
las casas nos engullen  
nos disipamos,

desmayarse cuando ve las visceras. Nosotros sentimos las visceras por dentro. Con todo el respeto por los demás, pero nosotros, los Psicoterapeutas no somos eso, y como nosotros no somos eso, creo que necesitamos volver al inicio del Psicoanálisis y ver los rostros de las viejas fotografías en blanco y negro y reconocernos en ellos, pues el impacto que el trauma tiene en la vida mental y en la vida de las relaciones, en la existencia, viene de ahí; de un camino entre la teoría del trauma hasta la teoría del fantasma y de nuevo a la teoría del trauma. Por otro lado, el libro de Leonard Shengold, psicoanalista norteamericano: "Soul Murder: The Effects of Childhood Abuse and Deprivation", habla de eso mismo, de una reposición en la práctica psicoanalítica de la Teoría del Trauma y de como el trauma tiene consecuencias devastadoras, no es solo la Fantasía que transtorna, es también el hecho.

Si hay una relación en el que el Terapeuta ha de ser una persona – si es que es posible no ser persona en cualquier circunstancia – es cuando estamos con alguien que vivió en el vacío o en la afrenta afectiva. Robert Stolorow narra como *su Trauma*, su experiencia dolorosa le acercó al conocimiento del tema y, tal como Freud, coge su propia historia, la vive y la analiza. Lo que es muy poco común. Y, en Stolorow, aún es más impresionante, por que todo es muy actual y cercano. Nos puede suceder a cualquiera de nosotros.

Cierro ahora esa puerta que entreabrí y voy al hoy, cuando, paso a paso, con cautela, me acerco a los sitios donde hago Terapia y lo hago con una densidad que no tenía hace 20

---

estoy solo en una habitación en una habitación solo  
 con los sueños cambiados  
 con toda la vida del revés y ardiendo solo en una habitación  
 Soy un funcionario apagado  
 un funcionario triste  
 mi alma no acompaña mi mano  
 Débito y Crédito Débito y Crédito  
 mi alma no baila con los números intento ocultarlo avergonzado  
 el jefe me pilló con el ojo lírico en la pajarera del patio de enfrente  
 y descontó de mi cuenta de empleado  
 Soy un funcionario cansado de un día ejemplar  
 ¿Por qué no me siento orgulloso de haber cumplido con mi deber?  
 ¿Por qué me siento irremediabilmente perdido en mi cansancio?  
 Deletreo viejas palabras generosas  
 Flor muchacha amigo niño  
 hermano beso novia  
 madre estrella música  
 Son palabras cruzadas de mi sueño  
 palabras enterradas en la prisión de mi vida  
 esto todas las noches del mundo una noche sola y larga  
 en una habitación solo  
**(António Ramos Rosa)**



años. Me siento testigo de todas estas historias en que me involucro; aquí y ahora, soy la figura del narrador participante. No me coloco en la posición del Teórico que va a deslumbrar con fulgurantes ideas nuevas y por eso no traigo citas en este texto. Me siento como un testigo... me acerco a él, lo veo, más medicado, lento y necio. Veo un hombre, perturbado y perturbador, que parece que se muere por dentro, que se marchita. Incluso pierde peso, con una mirada glauca, pero perdedora. En Terapia, se rebela contra la hegemonía de las mujeres que dirigían las instituciones y después, a raíz de un empleo protegido como Jardinero, comenzó a acudir a consulta una vez por mes – en un seguimiento – en Internet se involucró con una niña de 12 años; se lió a puñetazos con otro Paciente mío e intentó robarle la novia. Este hombre, que desde bebé está institucionalizado, sufrió abusos físicos y emocionales de todo tipo. Hijo de una Prostituta, con Padre no reconocido (en Lisboa hay muchas situaciones así), abandonado, destrozado, estaba delante de mí, preocupado por la prórroga o no de su contrato de empleo protegido. Estaba angustiado con la posible negativa.

“- ¿Qué hago Filipe? ¿Les pido una prórroga? ¿Les llamo? ¿Desisto?

- No sé que harás, Siempre puedes jugar a estar loco, viendo la tele, babeando de tanta droga, sin expectativas o responsabilidades. ¿O no?

- Ellas dicen que tu me haces daño.

- La verdad es que sí.

Los dos: “Ja ja ja ja ja!, nos reímos a carcajadas como se no hubiera un mañana. Libertad. “Todos tenemos un pasado; pero no todos tenemos *una historia*”, escribe Bollas en “Catch Them Before They Fall”.

Hace algunos años recibí el encargo de entrevistar a personas mayores que frecuentaban un Centro de Día de un barrio pobre de Lisboa: Chelas. Las entrevistas servían para diagnosticar la condición mental en que se encontraban estas personas. Várias, incluso muchas, habían pasado por vivencias traumáticas de maltrato por parte de sus Padres; violencia doméstica, violencia realmente grave: una de las señoras con quien hablé tenía cicatrices visibles en el rostro y una de las manos deformada por un bastonazo que le propinó su marido al llegar a casa borracho y encolerizado por el delirio de celos. Hablé con personas que vivieron en contextos muy violentos e inestables, con conflictos entre vecinos en un entorno paranoide y de pobreza, con déficit de salud mental. El trauma anda por ahí y no es difícil de encontrar. Nos topamos con él. De la versión freudiana inicial

sobre el abuso real de la mujeres con diagnóstico de Histeria, hecho en su época, hasta las situaciones de negligencia y explosión emocional de los Padres, que se ocultan en la familia y se revelan en la sociedad actual.

En Lisboa, hubo una gran y positiva disminución de niños y jóvenes institucionalizados, sin embargo hay un incremento en la intervención psicológica en los llamados "Tutelados Civiles" que, simplificando, es la necesidad de intervención profesional cuando los Padres no se entienden y colocan acusaciones y luchas descontroladas en que los hijos actúan como armas arrojadas. El trauma camina cómodamente por la calle e incluso es fácilmente aceptado en las relaciones humanas, basta recordar el número de personas que dejan a sus hijos en la escuela a las 8, 8 y media de la mañana y los recogen a las 7 de la tarde. Niños pequeños, tristes, tan tristes como la señora mayor que entrevisté con el rostro cargado de cicatrices y la mano deformada, camuflada con anillos y pulseras. Volviendo un poco atrás, a la versión traumática de Freud y al libro de Leonard Shengold, la existencia mental no se contruye solamente en la fantasía, sucede, también en el cuerpo y en el contacto con el otro. Y esos hechos no son fáciles de mentalizar. En el libro de Shengold hay dos ideas que se me han quedado: la primera es que hay marcas en la vida mental que no son fantasías, la segunda fue la que hay experiencias que difícilmente son mentalizables: como se vive un abuso sexual continuado de un Padre a una hija o de una Madre a un hijo (lo que es más raro pero existe). ¿Cómo se hace? ¿Que haríamos nosotros si ahora mismo entrara un dinosaurio por esta sala? Creo que cuando nos quedamos en ese lugar, en que no podemos mentalizar, explicar, intuir, nos quedamos en *ningún lugar*. Como me quedé yo, sentado en el sofá, como si estuviese en un trapezoido fluctuando por encima del abismo, vacío, roto y mirando a la nada. En trance, después de la sesión que os describí. En ningún lugar, en un vacío por mi desconocido, sentido en el cuerpo y en el alma. Por eso, para mi, hoy, ese ningún lugar es la ausencia precoz, la turbulencia de todos los que cuidan y todos no es alguno, es indefinido, no vincula a nadie. Hace meses recibí un muchacho que nació infectado con el V.I.H. y padeciendo de síndrome de abstinencia por que su Madre era heroinómana. La Madre murió poco antes que él cumpliera los 2 años y fue entregado a su Padre, que nunca vivió con la Madre y que es camionero. Este hombre nunca estuvo con él, pero no deja que el muchacho esté en ningún sitio. El muchacho, guapo y seductor, no consigue estar quieto, parece que vive en un mundo que se deshace y ¿qué hacer cuando todo arde?<sup>4</sup>

---

#### <sup>4</sup> **Que Haré Cuando Todo Arda?**

Despropositado amor, dentro de mi pecho  
tiene la guerra como razón. Amor, sepultado

Para escribir este texto mando desenterrar un Proceso. Fue la primera vez que lo hice. Pasada una semana, cojo el *proceso*, le tomo el peso y lo huelo, huele a plástico y eso me confunde, por que lo primero que me viene a la cabeza es Maria, de 10 años, diciéndome que necesita ir al baño, hacer caca y pedirme que la limpie. Hasta ese momento, había pasado por 4 Instituciones, hija de Madre heroinómana, nació con síndrome de abstinencia, sietemesina, se fue a vivir con la familia paterna que era de etnia gitana. El Padre estaba encarcelado. Con el pasar de los años, la familia no pudo aguantar el comportamiento auto y hetero agresivo y la inquietud motora. Cuando la conocí, había estado ingresada cinco veces en el Departamento de Psiquiatría Infantil del Hospital de Dona Estefania em Lisboa, que es nuestro Hospital para niños y jóvenes.

“Me ve. Se agarra a mi con ansia, me echa de menos. Corre hacia el ordenador y me enseña imágenes de mujeres y me dice: “Mira, es mi Madre! Y aquella es mi Tia!”

Muerde a una Educadora; coge un cuchillo de sierra, lo pone en el cuello y casi se corta de no ser por un Educador que logró maniatarla. Se va para una institución supuestamente especializada en casos de salud mental. No consigo disuadir a otros profesionales y pienso que transferirla es un disparate y que lo que Maria hace es un típico ataque al vinculo.

Como escribió Michel Foucault, apartamos de nosotros y encerramos en Instituciones lo que no entendemos y lo que no toleramos. Algo que Melanie Klein ya había descrito con la idea de la Identificación Proyectiva y que Michael Eigen escribió de una forma tan contundente cuando dice que aniquilamos partes de nosotros para sobrevivir.

“Maria estaba muy agresiva, intolerante. Tuve que explicarle las normas y poner limites. Me ataca y me agarra. Siente que los días están contados hasta que nos separemos”.

“Al final de la sesión, tiene miedo de que me marche. Se abraza a mi y no me deja marchar. Las personas se pueden separar pero no desaparecen – escribía y pensaba yo, en ese

---

desde hace muchos días, manda y hace  
todo lo que quiere, a diestro y siniestro.  
No espera razones, todo es despecho,  
todo soberbia y fuerza, hace, deshace,  
sin ningún respeto, y cuando en paz  
cuidéis lo que sois, entonces todo es despecho.  
Por otra parte la razón tiempos espia,  
espia ocasiones de tarde en tarde,  
que acumula el tiempo: por fin viene su día.  
Entonces no tiene lugar cierto donde aguarde  
amor; trata traiciones, que no confía  
ni en los suyos. ¿Qué haré cuando todo arda?  
**(Sá de Miranda)**

momento.”



No sé si desaparecen, de mi, no desapareció. Recuerdo meciéndola, tenerla en mi regazo. Verla dormir tranquila en plena Sesión, cuando no dormía en ningún lugar, no dormía, caía en la litera de la Casa de Acogida derrotada por la medicación. Es muy importante que tengamos en cuenta los mecanismos de clivaje, que hacen del Educador el malo y del Psicoterapeuta el Bueno; que hacen del colegio una estructura de incomprensiones y del servicio de Psicoterapia donde es atendida, como un lugar de acogida y disponibilidad. Pero, en realidad, para que nos relacionemos con personas con tantas dificultades, es fundamental que el Psicoterapeuta tenga una personalidad que le permita ir y conseguir volver. Necesitamos tener algo de marxista, por que necesitamos llegar al lado oprimido del Self. Franco Borgogno, en un artículo que escribió sobre la *Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica* en Ferenczi, habla de eso, en la entrega que es fundamental y en la experiencia clínica, el trabajo hecho, como algo imprescindible para un Terapeuta, a los ojos de Ferenczi. Lo que sucede es mucho más en el campo del sentir que en el campo del pensar. De ahí la importancia en el modo de comunicar, cuando, por norma, estamos más preocupados con el contenido. El hombre no es solo contenido, es, también forma. El tal “Enactament”, inventado por los americanos, que en el fondo es como estamos en Sesión, nosotros, los Psicoterapeutas. En una sociedad descrita por Marc Augé en los “No Lugares”

o por Guy Debord en la "Sociedad del Espectáculo", encontramos poco espacio para la necesaria acogida al Ser Humano. Además, Christopher Bollas, en una conferencia que dio en Berkeley en 2016 sobre el "Dolor Mental", dice que la existencia en si misma es traumática, subrayando el asunto. Y el terreno es fértil en la desvalorización del Trauma y a una supuesta réplica de relaciones humanas descaracterizadas, sin identidad y eso es el blanqueamiento de la agresividad. Incluso el Psicoanálisis corre el riesgo de pasar a ser una práctica de búsqueda de la libertad para convertirse en una marca, en una franquicia. Es fundamental mantener por el mundo agrupaciones fraternas funcionando y hablar sobre nosotros, las personas.

Através de casos clínicos, um Psicoterapeuta conta a experiência que viveu ao longo de 20 anos a trabalhar com crianças e jovens marcados pelo trauma. Apresenta a Psicanálise, em relevo a Psicanálise Relacional, como ferramenta para as Terapias que desenvolveu. Nesta narrativa, o Terapeuta não é anónimo, nem neutro, é participante e elemento do que sucedeu. A temporalidade; o corpo; a rêverie; a atenção flutuante; as duas transferências; a democracia na relação psicoterapêutica; o trauma e o fantasma, têm uma grande importância neste texto, que procura ligar o início da Psicanálise ao momento actual desta Psicoterapia.

## REFERENCIAS

- Augé, M. (2012). Não-Lugares. Introdução a uma Antropologia da Sobremodernidade. Lisboa: Letra Livre.
- Baptista-Bastos, F. (2019). ¡De una vez por todas! Terapias con niños en instituciones de acogida. *Clínica e Investigación Relacional*, 13 (1): 140-147.
- Bion, W. (1992). Conversando com Bion. Quatro Discussões com W. R. Bion. Bion em Nova Iorque e em São Paulo. Rio de Janeiro: Imago.
- Bollas, C. (2013). Catch Them Before They Fall: The Psychoanalysis of Breakdown. London and New York: Ed: Routledge.
- Borgogno, F. (2001). Elasticity Of Technique: The Psychoanalytic Project And Trajectory Of Sándor Ferenczi. *The American Journal of Psychoanalysis*, 61 (4): 391-407.
- Damásio, A. (2000). O Sentimento de Si. Lisboa: Publicações Europa-América.
- Debord, G. (1991). A Sociedade do Espectáculo. Lisboa: Edições mobilis in mobile.
- Eigen, M. (2014). Locura, Fe y Transformación. Los Seminarios de Eigueu en Seul, 2007 y 2009. Madrid: Ágora Relacional.
- Foucault, M. (1987). Vigiar e Punir: nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes (Orig. 1975).
- Klein, M. (1991). Obras Completas de Melanie Klein, volume III - Inveja e Gratidão e outros

trabalhos 1946-1963. Rio de Janeiro: Imago (Orig.1975).

Shengold, L. (1989). *Soul Murder: The Effects of Childhood Abuse and Deprivation*. Londres: Yale University Press.

Stolorow, R. (2011). *World, Affectivity, Trauma: Heidegger and Post-Cartesian Psychoanalysis*. New York: Routledge.

Original recibido con fecha: 28/06/2019

Revisado: 03/09/2019

Aceptado: 05/09/2019